

Este fue el obstáculo que la mano de Dios opuso á los progresos del protestantismo; y la sociedad de Jesus, no contenta con luchar por el sosten de la fe en Europa, invadió el Nuevo Mundo á medida que lo descubrian; y el sol no iluminó con sus rayos un solo palmo de terreno, que estos hombres decididos no hubiesen santificado por sus virtudes durante el primer siglo de su existencia.

De las misiones. Los Jesuitas no fueron los únicos que anunciaron el Evangelio á los pueblos salvajes de la América, de las Indias y de la China. Los hijos de Santo Domingo y de san Francisco se habian embarcado en los buques de los primeros navegantes que intentaron estos descubrimientos peligrosos. En el momento mismo en que muchas naciones de Europa se separaban de la Iglesia católica, su celo la indemnizaba de aquella pérdida dándole nuevos hijos entre aquellos pueblos, desconocidos aun, y sumidos en las tinieblas del politeísmo. En el siglo xvi se establecieron brillantes misiones en América, China y el Japon. La persecucion fue muy violenta en estos últimos países; pero los misioneros católicos supieron imitar á los apóstoles, dando su sangre por la conversion de los infieles.

De los escritores eclesiásticos. La Iglesia respondia á los que le echaban en cara su corrupcion nombrando los santos que producía, y refiriendo la decision y virtud de aquellos millares de religiosos que la servian. A los que hablaban de su ignorancia oponia los trabajos y la gloria de los Eckius, de los Emser y de los Sadolet, la erudicion y elocuencia de Melchor Cano, del cardenal Polo, de san Carlos Borromeo, de Luis de Granada, de Baronio, de Belarmino, de Tolet, de Duperron, y de san Francisco de Sales. Esta apología era perfecta. En medio del peligro la Providencia le habia prodigado todos sus auxilios.

§ III. Del carácter de la literatura nacional de la Europa en el siglo xvi.

De la literatura italiana. El siglo xvi, el siglo de Leon X, fue la edad de oro de la literatura en Italia. La antigüedad, estudiada y profundizada con un verdadero entusiasmo en el siglo anterior, fue entonces imitada, resucitada digámoslo así, por los poetas y prosadores latinos que recordaron los bellos tiempos de Augusto. Pedro Bembo, secretario de Leon X, no hablaba sino con las palabras y frases de Ciceron; Sadolet se habia hecho en sus odas el eco de Horacio; Vida, despues de haber

trazado en versos graciosos y esmaltados de las flores mas puras los deberes del poeta y las reglas de la poesia salpicaba su *Christiada* con bellezas de primer orden que hacían se le comparase á Virgilio; Paulo Jove escribió la historia de su tiempo en el estilo de Tito Livio, sin tener no obstante la pureza y elegancia de su modelo; César Baronio ostentaba en sus *Anales eclesiásticos* los tesoros de su vasta ciencia para responder á los historiadores luteranos de Magdeburgo; y Belarmino componia con notable claridad de estilo sus *controversias*, en las que pulverizaba todos los *sofismas* minuciosos del protestantismo. Pero esos no son mas que los monumentos que decoraron entonces á la literatura latina, que llamaban literatura sabia, porque solamente estaba al alcance de los literatos.

La lengua italiana, enriquecida y fortalecida por este estudio profundo de todas las maravillas de Roma y de Atenas, principió al mismo tiempo á dotar la literatura nacional con las obras maestras mas admirables y en todos los géneros. La epopeya romanesca, cuyos primeros ensayos hemos señalado en el siglo xvi, llegó de repente al grado mas elevado de perfeccion bajo la pluma de Ariosto en su *Orlando furioso*. La epopeya heroica, que el Trissino habia resucitado de los antiguos en su *Italia libertada de los Godos*, se colocó á la altura de las mas ricas epopeyas antiguas en la *Jerusalem libertada* de Torcuato Tasso. El poema didáctico fue escrito con elegancia y viveza por los Rucellais, los Muzios y los Alamanuis. No se podrian contar todos los poetas célebres que hicieron resonar su lira con pasmosas armonias. Desarrollóse la tragedia y se vieron aparecer algunas piezas regulares de mismo gusto que las de los antiguos. La comedia adquirió un carácter mas original que la tragedia, y la sátira adoptó con igual éxito tan pronto el tono burlesco y ligero como el grave y mordaz, para zaherir con vigor todos los vicios de la sociedad.

En fin, la prosa italiana se perfeccionó refiriendo la historia ó divirtiéndose en inventar novelas. Maquiavelo, cuya política ha llegado á ser tristemente proverbial, contribuyó muy

poderosamente á formar la lengua de su país. En su libro *Del príncipe* reveló todos sus principios políticos con una elocuencia de fuego; despues escribió la historia de Florencia, su patria, con una imaginacion apasionada, pero rica y brillante, que dió á su estilo un calor narrativo cuyo secreto no era conocido todavía.

Pero aunque todas estas obras alegran la inteligencia por su forma brillante y armoniosa, la mayor parte de ellas constriñen el corazon por el despreciable sensualismo que las degrada. La Italia conoció que debia su independencia y libertad á los soberanos pontífices, y sobre todo comprendió que no podia conservar ambas sino por su proteccion, y exceptuando algunos ejemplos de escasa importancia, solo puvo una voz para rechazar la reforma y defender á Roma contra sus ataques.

No obstante, aunque combatia el error, no por eso dejó de tomar el espíritu y las inclinaciones sensuales de dichas obras. Todos los autores italianos que entonces se ocuparon de filosofía, hicieron sospechosa la sinceridad de su fe. Pomponaco vió quemar en Venecia su *Tratado sobre la inmortalidad del alma*, y en despecho de sus defensas y apologias mereció ser acusado á la vez de materialismo y de ateísmo. Telezio, cuyos libros fueron puestos en el *Indice* así que se publicaron, llegó á ser el padre de la doctrina sensualista explotada por los filósofos del siglo xviii. Jerónimo Cardano hizo aun alarde de mas independencia, y Jordan Bruno se hizo quemar vivo en 1600 por haber enseñado con terquedad el panteísmo y todos los errores que acompañan á este detestable sistema.

Todas las composiciones literarias que hemos admirado como obras de arte estaban inficionadas tambien de una gran falta de fe ó manchadas con la mas profunda depravacion. La sátira era alegre y espiritual, pero la gracia de sus chistes no tenia mas objeto que ridiculizar las cosas santas: Molza cantaba la felicidad de los excomulgados; el Ariosto y Maquiavelo se entregaban en sus descaradas comedias á toda la desvergüenza de su imaginacion impura, y desde allí se descendia con el Aretino al fango mas inmundo.

De la literatura española. La España, que al principio se habia conservado separada de la influencia del sensualismo pagano, no pudo sin embargo resistir siempre á aquella maníatica aficion á las costumbres antiguas que la Italia hizo universal. Era el tiempo de su gloria política; dominaba en los Países Bajos, en la Alemania y en parte de la Italia, y su nombre se mezclaba en todos los acontecimientos que ocurrían en Europa. Su literatura se resintió necesariamente de todas estas relaciones y contactos. A pesar de la austeridad de sus monarcas y de su actividad enérgica contra todas las innovaciones del tiempo, si la literatura española se conservó pura de toda herejía, á lo menos no se preservó completamente de esa licencia de costumbres que habia invadido toda la cristiandad como un contagio. La infatuacion de los *sonetos* y de las simplezas frívolas y lánguidas de los petrarquistas fue de moda. Los cantos graciosos de Lope de Vega, la bella prosa y los versos armoniosos de Diego de Mendoza produjeron mucha aficion á estas peligrosas novedades, y hubo una infinidad de poetastros que se arrojaron en la carrera abierta por aquellos hombres de talento, y ensayaron tambien idilios, pastorales ó canciones eróticas.

Hubo, á la verdad, nobles protestas contra esa ridícula *sensibilidad afectada* que tendia, segun el dicho de los contemporáneos, á introducir una herejía en la literatura, como Lutero lo habia hecho en la Iglesia. En esta nacion tan profundamente católica, se encontraron talentos mas graves y mas serios, que emprendieron elevarse á la altura de una epopeya llena de fe y de grandeza, cantando á Carlos V *el rey invencible*. El asunto fue tratado por cinco ingenios diferentes, pero siempre con mal éxito. Creíase que la España no tendria jamás un poema épico, cuando Alonso de Ercilla publicó la *Araucana*. El Arauco es una provincia de Chile en la America del sur y Ercilla habia trabajado en su conquista. Su poema, escrito en los campamentos como un boletín de victoria, es por lo comun mas bien una historia que una obra de imaginacion. Con todo, el vigor de los pensamientos y la riqueza admirable del estilo hacen de él

una de las obras maestras de la literatura española. Dos hombres animados de mas viva la fe, Cristóbal de Castillejo y Hernando de Herrera, se resistieron tambien á la atraccion desgraciada de su siglo, y adquirieron mucha reputacion como satíricos y poetas líricos. Decíase de Cristóbal que era el Juvenal de España, porque castigaba sin miramiento los vicios infames que herian la pureza de sus miradas, y comparaban á Herrera con Horacio porque tenia el mismo entusiasmo, y unia al brillo de su númen poético unos sentimientos religiosos que trasportaban el alma. Los sonidos de la lira, que se estremecia cuando la pulsaba, recordaban los sublimes acentos del arpa del Salmita. Su oda sobre la batalla de Lepanto es tal vez el trozo lírico mas bello que se haya oido jamas.

Sin embargo la España, electrizada por esas concepciones llenas de fe y de patriotismo, no pudo menos de resbalar por la pendiente del abismo. Los recuerdos de la antigüedad se mezclaron á sus ideas puramente nacionales, y esta literatura bastarda llevó tras sí la corrupcion que habia de debilitar á aquel pueblo poderoso y retirarle su preponderancia en Europa.

De la literatura portuguesa. La poesia castellana, despues de haberse inspirado con las indiferencias lánguidas de la poesia italiana, se esparció hasta Lisboa, y obtuvo un éxito tan grande entre los Portugueses voluptuosos, que los poetas célebres abandonaron su lengua nacional para suspirar sonetos é idilios en lengua castellana. Sa de Miranda y Jorge de Montemayor no debieron su celebridad sino á sus odas anacreónticas escritas en castellano. No obstante, el entusiasmo de los descubrimientos, las ideas de fe que animaban á todos aquellos atrevidos aventureros, produjeron obras mas grandes y elevadas. Ferreira imitó de las tragedias griegas su tragedia de *Inés de Castro*, y el arte dramático entró desde entonces en una nueva senda. Despues apareció el autor de los *Lusiadas* Luis de Camoens, quien, bajo el doble transporte de su fe, cantó la historia de Portugal en una epopeya que, á pesar de sus defectos, ha causado la admiracion de todos los siglos.

Pero despues de este sublime esfuerzo, el Portugal fue subyugado por Felipe II, y desde estè momento el talento español fue el único que tuvo derecho de mostrarse en la corte y en el teatro de Lisboa.

De la literatura francesa. En Francia se dice el siglo de Francisco I como se dice el siglo de Leon X, porque este monarca, á imitacion del soberano pontífice, se rodeó de filólogos ardientes, que principiaron á resucitar entre nosotros á los Griegos y Latinos, y á rehabilitar en todas partes su memoria. El colegio real, fundado en este momento de efervescencia, tuvo profesores infatigables, que enseñaban el latin, el hebreo, y llenaban con sus minuciosos comentarios todos los escritos célebres de los antiguos. Algunos Alemanes é Italianos de mayor mérito, los Aleandros y los Wolmar vinieron tambien atraídos por el incentivo de la recompensa, á inspirar á los jóvenes estudiantes franceses su fanático entusiasmo por todo lo que habia producido el paganismo en Atenas y en Roma. Pero al través de su erudicion quisquillosa, se sentia penetrar su ardiente simpatia por las ideas nuevas. No hubo casi ningun talento que no hiciese dudar con razon de su afecto á la fe. Erasmo, el docto Erasmo, se manifestó tan indiferente que se le sospechó de herejía; Roberto Estienne, despues de haberse ilustrado por sus sábias ediciones, huyó á Génova para formular libremente su profesion de fe calvinista.

Pero lo que explica mejor que nada los progresos del protestantismo en Francia, es la depravacion general de las costumbres. Sabido es lo que pasaba en la corte de Francisco I, y qué influencia habian de tener tales ejemplos sobre la nacion. La literatura, que es siempre el espejo fiel de la sociedad, nos representa demasiado vivamente aquella corrupcion general. Clemente Marot, el poeta del gran mundo y del pueblo, tuvo por todo mérito, como con razon lo ha dicho Boileau, componer octavas (triolet) y versificar mascaradas. Casi todas sus poesías están manchadas con alusiones licenciosas. El mismo Francisco I cantaba habitualmente todas estas necedades, y de este modo alentaba el númen de

los mas tímidos. La influencia de los Médicis en la corte y en los negocios públicos introdujo despues en todas partes el género voluptuoso y festivo que caracterizaba á la literatura italiana. Mellin de San Gelais, capellan de Enrique II, fue el que usó de su talento para trasportar á Francia *esas maneras de decir que escandalizaban á las almas puras del otro lado de los montes.*

La escuela de Ronsard, que reemplazó al estilo jocoso en el favor del público, lo *enredó todo.* Este poeta pedantesco, cuya vida fue un triunfo continuo y á quien erigieron estatuas de mármol despues de su muerte, proscribió la literatura nacional para no hablar ya en francés sino griego y latin. Viendo todos los poetas que el público estaba enamorado de esta novedad, le hicieron la corte, y en su rededor se colocaron Dorat, Amadis Jamyn, J. del Bellay, Remigio Belleau, Estéban Jodelle y Ponthus de Thiard. Esto es lo que se llamó en el gusto del tiempo la pleyada poética. Desgraciadamente esta constelacion extravagante solo se distinguió por sus pretensiones ridículas. Ni el arte ni las costumbres se mejoraron en manos de estos talentillos, que no tenian otro mérito, como dice Scarron, *que hacer medianamente bien muy malos versos.* Se esperaba á Malherbe, ese poeta de buen gusto y de costumbres austeras, que habia de inaugurar tan dignamente el gran siglo.

Tal era la poesia francesa en el siglo xvi, voluble, frívola, suspirando con Marot, ó arrojándose en la pompa del estilo con Ronsard. La prosa se perfeccionaba al mismo tiempo bajo la pluma de Amyot, de Montaigne, de Charron y de la Boétie. El célebre traductor de Plutarco tenia el alma tan sencilla y tan pura, que su bondad es ya proverbial. Dícese el *buen Amyot*, como se dice el gran Bossuet. Pero Montaigne y su escuela, al mismo tiempo que se entregaban á un completo abandono, dejó penetrar en sus escritos un escepticismo alarmante. ¿ *Qué sé yo?* tal fue la última palabra de sus discursos. Sus *Ensayos* manifiestan un sensualismo que por nada se inquieta, y revelan el estado lánguido de una sociedad enferma que principia á abandonar la fe. Rabelais, cura de

Meudon, descubre su incredulidad en medio de todas las exageraciones burlescas de su *Gargantua* y de *Pantagruel.*

Y he aqui en dos palabras, el cinismo y la impiedad, los dos grandes llagas sociales que la literatura del siglo xvi nos revela en Francia. ¿ Cómo admirarse de que esta nacion culpable haya experimentano tan grandes males!

De la literatura inglesa. Como la verdadera literatura no se complace sino bajo un cielo libre y puro, no era de esperar el progreso de las letras bajo el despotismo y la corrupcion de los Tudores. Diffcil seria hacerse una idea exacta de su indigencia durante toda aquella época. Enrique VIII publicó algunos libros latinos para determinar el símbolo de su nueva Iglesia; pero solamente vió en derredor suyo dos ó tres malos poetas, que subieron al cadalso despues de haber compuesto algunos sonetos. En tiempo de Eduardo VI la musa inglesa logró traducir en verso, á la manera de Marot, los *Salmos* y muchos *capitulos y máximas* de Salomon. El reinado de Isabel fue á la verdad mas favorecido. Se cuentan hasta setenta y cuatro poetas que ilustraron con sus talentos la corte de esta princesa. La tragedia, la epopeya, la historia, todos los géneros literarios tuvieron intérpretes ilustres. Pero el nombre que brilla entre todos los demas es el del poeta *de la lengua de miel*, como decian sus contemporáneos, el inmortal Shakspeare. La gran falta de todas sus producciones es que no respiran mas que adulacion y lisonja. Un gran número de ellas no son mas que himnos dirigidos á la reina, cuyos favores solicitaban todos. El teólogo Jaime I recibió la dedicatoria de los grandes trabajos de Bacon, el ilustre canceller de Verulam. Era este un genio poderoso, cuyos sublimes esfuerzos forman época en la historia de las ciencias. Desgraciadamente para su gloria, su doctrina se manchó en el sensualismo, y fue saludado por la última generacion como patriarca de la filosofía materialista é irreligiosa del siglo xviii. Esto basta para dar á conocer las tendencias de los talentos imbuidos de los principios de la reforma.

De la literatura alemana. En Alemania, patria del protestantismo, la literatura nacional fue cultivada todavia con me-

nos éxito. De Lutero á Opitz, durante todo el siglo xvi, el espíritu del renacimiento ejerció su influencia sobre todas las naciones germánicas. Reuchlin, Erasmo y Melancton su presentaron como reformadores de la enseñanza, é inspiraron á todos la afición á la antigüedad. Formaron algunos sabios, y pronto se distinguió á los Peutinger entre los geógrafos, á los Camerarios y Sturm entre los filólogos, á los Justo Lipse entre los filósofos, á los Paracelsos entre los médicos, á los Copérnicos entre los astrónomos y á los Gesner entre los naturalistas. Las universidades se multiplicaron en la misma proporción. Establecieronlas en Marburgo (1527), en Estrasburgo (1538), en Kœnigsberg (1544), en Iena (1548), en Helmstaedt, en Altorf (1575), y en Giessen (1607); y en el mismo siglo se fundaron los célebres colegios de Francfort sobre el Mein, Brema, Meissen, Pforta, Dantzic, Breslau, Berlin, etc.

A pesar de toda esta actividad intelectual, la lengua nacional no se enriqueció con monumentos literarios muy notables. La prosa se suavizó algo bajo la pluma y en la boca de Lutero. Sus folletos y sermones, llenos de elocuencia y de entusiasmo, le dieron fuerza y claridad. Pero luego que los reformadores se dividieron entre sí, adoptaron un guirigay violento y grosero, que produjo la decadencia del púlpito.

La poesía hizo aun menos progresos notables que la prosa. Hans Sachs, que fue el único poeta verdaderamente distinguido, compuso 6,048 piezas. De esta fecundidad prodigiosa existen 56 tragedias, 68 comedias, 62 piezas de carnaval, 210 narraciones bíblicas, 150 salmos, 480 cuentos y 286 fábulas y farsas. Abrazando de este modo su genio fácil todos los géneros, no perfeccionó ninguno, y solamente tuvo algun éxito en el género voluble y satírico. El poema épico fue intentado en vano por Fischart, á quien se halla llamado el Rabelais de Ultra Rhin, pero aunque tuvo la misma impiedad y cinismo que el cura de Meudon, no tenia el mismo talento. La poesía lírica solo inspiró algunos cantos sagrados y canciones populares que versaban acerca del desórden, de los placeres,

de la caza y de la guerra. El drama permaneció lo que era en la edad media, esto es, la representación de algunas escenas bíblicas que en Francia llamábamos *misterios*. Por todo progreso estamos reducidos á citar una traducción de la *Ifigenia en Aulida* de Eurípides que salió á luz en 1584, y una traducción del *Eunuco* de Terencio que fue publicada al año siguiente (1585).

De la literatura escandinava. Si la Alemania estuvo atrasada con respecto á las demás naciones de la Europa tocante al progreso intelectual, la Escandinavia lo estuvo todavía mas. Los príncipes no tuvieron la culpa, porque rivalizaron de celo por la cultura de las ciencias y de las letras. Federico II en Dinamarca se mostró lleno de decisión y de ardor. Multiplicó las escuelas en las ciudades y pueblos, esparció la instrucción entre el pueblo, fundó un nuevo colegio en Sora, en la Seelanda, y gratificó á Tycho-Brahé con la isla de Hveen, donde hizo construir un observatorio para su uso. Su ejemplo fue imitado por los grandes; y la ciencia llegó á ser el adorno de la corte y de los palacios. Cristiano IV, su sucesor, que era literato, sostuvo este impulso civilizador, y enriqueció á Copenhague con un jardín botánico, un observatorio y una biblioteca pública. La Suecia vió tambien durante este tiempo á sus monarcas esforzarse á porfía en disipar las tinieblas que cubrían todavía esta desgraciada nación. Erico XIV nada descuidó para instruir á la juventud; y el virtuoso Juan III desplegó acaso mas actividad todavía para dar á las luces un nuevo impulso. Por otra parte, todos los reyes de Suecia se hicieron autores en el siglo xvi. Erico XIV escribió un *Tratado sobre el arte de la guerra*, Juan III redactó su *Liturgia sueca*, y Carlos IX se distinguió á la vez como poeta y prosador. Pero fuera de estas reales producciones, se observa que todos aquellos esfuerzos no tuvieron grandes resultados. Algunas traducciones de la Biblia, varios himnos y cantos, dramas tomados de la historia sagrada á la manera de nuestros *misterios*; hé ahí toda la riqueza de la literatura danesa. La Suecia, mas pobre todavía, se limitó á algunos sermones del gusto de los novadores y algunas crónicas áridas.

De las literaturas eslavas. En cuanto á las literaturas eslavas, muchas son tan débiles y mal escritas, que no es posible hacer mención de ellas. Los falsos Dmitri sumergieron á la Rusia en la oscuridad mas profunda por las guerras civiles que produjo su aparición sucesiva; y la lengua de los Ungaros principia solamente á desembrollarse ensayando cantos guerreros ó algunas otras poesías populares. Solo la Po-

lonia difunde muchas luces en tiempo de los últimos Jagellones. Entonces es cuando comienza la edad de oro de su literatura nacional. Como abrió sus puertas á los desterrados de todas las naciones, se enriqueció con los trabajos de una infinidad de extranjeros. El príncipe de sus poetas, á quien se apellidó el *Píndaro polaco*, fue Juan Kochanowski. Su numen fecundo produjo un gran número de poesías originales marcadas con el sello del verdadero talento; pero la mayor parte de sus contemporáneos se dedicaron principalmente á hacer traducciones. Sin embargo la historia, la elocuencia, la controversia y todos los demás ramos literarios fueron cultivados con felicidad particular por los prosadores mas famosos; y la católica tierra de la Polonia fue esclarecida con las luces mas brillantes, al mismo tiempo que todas las naciones herejes y cismáticas que le rodeaban permanecieron sepultadas en las tinieblas de la barbarie.

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA MODERNA.

TERCERA ÉPOCA.

DESDE EL TRATADO DE WESTFALIA HASTA LA REVOLUCION FRANCESA.

(1648-1789.)

PRIMER PERIODO.

Desde el tratado de Westfalia hasta la muerte de Luis XIV.

(1648-1715.)

CAPITULO PRIMERO.

De la Francia, de la Italia, de los Países Bajos, de la España y de la Alemania durante el reinado de Luis XIV (1).

(1648-1715.)

La religion no es ya, como en la época anterior, el móvil de las grandes empresas. La Francia ha remplazado á la casa de Austria en la preponderancia; y el sistema de equilibrio ó la idea fija de conservar á cada nacion su independencia y libertad, poniendo obstáculo á los progresos del poder de Luis XIV,

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de las historias generales que hemos indicado ya, consúltense: Voltaire, *siglo de Luis XIV*; de la Martinière, *Historia de la vida y del reinado de Luis XIV*; Rebonillet, *Historia del reinado de Luis XIV*; Memorias de Juan Witt; S. Didier, *Historia de la paz de Nimega*; Dumont, *Memorias políticas que servirán á la perfecta inteligencia de la paz de Riswick*; Memorias del cardenal de Retz.